

Cannes, última hora

EL FESTIVAL SE SOLIDARIZA CON LA HUELGA

"Como las circunstancias no permiten asegurar las proyecciones, el Consejo del Festival decide clausurar el XXI Festival y pide excusas por esta situación a los participantes extranjeros". Con estas palabras, su director, Fabre-Lebret, ha notificado oficialmente el cierre de esta edición del Certamen de Cannes. Ha durado un poco más de la mitad de lo previsto. En otro lugar de este número encontrará el lector la primera crónica enviada por César Santos Fontenla. En ella se hace alusión a la huelga del día 13, que paralizó completamente el Festival. Era el primer síntoma de una inquietud que ha ido creciendo hasta desembocar en la clausura definitiva del Certamen.

Justamente el día que Francia quedó paralizada estaba programada la película española "Peppermint frappe". En vista de la suspensión de las sesiones, se aseguró que el film de Saura sería proyectado el día 18, sábado. Pero de lunes a sábado la tensión ha seguido aumentando. El viernes 17 un grupo de cineastas franceses, encabezados por Truffaut, Lelouch y Godard, se reunió en París para pedir que se suspendiera el Certamen en solidaridad con las huelgas y los problemas de los trabajadores y "contra la represión policiaca". Esta declaración estaba suscrita por más de mil hombres de cine. Al día siguiente, es decir, el sábado 18, se presentó en Cannes una representación de los manifestantes que convocó una conferencia de prensa, justamente a la hora en que debía celebrarse la proyección, para la crítica internacional, de "Peppermint frappe". Nuevo aplazamiento en la exhibición de la película que representaba a España. La comisión pretendía conseguir la solidaridad de los participantes al Festival.

Las primeras personas que se adherieron a la propuesta del grupo representado por Truffaut, Lelouch y Godard, fueron tres miembros del Jurado, Monica Vitti, Roman Polanski y Louis Malle, a los que luego se agregaría Terence Young.

También intervinieron en el debate los realizadores de las películas a concurso; algunos manifestaron públicamente que retiraban sus obras del concurso: Richard Lester, Milos Forman, Jan Nemec, Dominique De Louche, Michel Cournot, Alain Resnais, Salvatore Semperi y Carlos Saura.

Fabre-Lebret estaba obligado a responder oficialmente ante esta avalancha. Reunido urgentemente el comité del Festival se tomó un acuerdo: el Certamen seguiría, puesto que era una manifestación internacional y no podía interrumpirse. Pero los manifestantes no aceptaban esta argumentación "internacionalista". Sus puntos de vista eran claros y terminantes: puesto que el Festival se celebraba en Francia solicitaban la adhesión de los participantes a las cuestiones que preocupaban al país; y, aún más, "hablaron de la necesidad de reformar las estructuras del Festival para que fuera una manifestación cultural, libre y democrática", según cuenta en su crónica de "ABC", Martínez Redondo.

En medio de la discusión, la polémica, los abucheos —y aplausos— a Fabre-Lebret tras su declaración, se anunció la proyección de "Peppermint frappe", que nuevamente tuvo que ser suspendida ante la negativa de los manifestantes a abandonar el escenario, en cuya pantalla empezaban a proyectarse los títulos de crédito de la película española. Se suspendió también la sesión de noche. Y al día siguiente —domingo 19— las banderas de las naciones del Palacio del Festival eran arriadas. Cannes concluía bruscamente su XXI edición.

La situación, en el momento que redactamos estas líneas, sigue siendo confusa; las comunicaciones continúan paralizadas; imposible comunicar por teléfono o correo. Nuestro enviado especial se encuentra bloqueado en Cannes. TRIUNFO ofrecerá la próxima semana una información de primera mano de César Santos Fontenla.

LOUIS MALLE, CLAUDE LELOUCH, MICHEL COURNOT,



"MIGUELIN" - "EL CORDOBES"

El momento de la verdad

Se lidiaba el sexto toro de la octava corrida de San Isidro. Toreaba «El Cordobés», entre aplausos delirantes, con pases circulares. De pronto, un espontáneo saltó a la arena. Era Miguel Mateo «Miguelín», el hombre que, de la mano de Francesco Rossi, había revivido para el cine el drama humano del torero en «El momento de la verdad». «Miguelín» se dirigió al toro y, a cuerpo limpio, le tocó el testuz, se agarró a los costillares y parodió algunos pases de «El Cordobés». El toro permaneció impassible. El público, no: una parte ovacionó al matador-espontáneo y otra le increpaba. Después «Miguelín» se retiró, detenido, y fue llevado a la Dirección General de Seguridad...

A la hora de buscar precedentes a este acto de «Miguelín», los eruditos se remontan a Sánchez Mejías e incluso a Cúchares. A la hora de las razones no es preciso alejarse mucho. Hace medio año «Miguelín» afirmó que «El

Cordobés» vetaba sus actuaciones y le retiraba de los carteles en festejos de importancia. Ya por entonces Miguel Mateo retaba a Benítez a un mano a mano con toros «de verdad». Según se ha dicho, «El Cordobés» había llegado también a retirar toros de los que el pasado domingo tenía que lidiar «Miguelín». A la vista de ello, el gesto de «Miguelín» cobra sentido: tenía que buscar una vía de protesta y eligió la más ruidosa. Cabe preguntarse si será la más eficaz, pero eso es algo que ya no corresponde a él. El público de los toros, que en otro tiempo era como un tribunal popular y entendido, ha pasado a ser un público menos exigente, fácil de contentar. El entramado de la llamada fiesta nacional es una especie de mafia taurina, donde juegan muchos intereses y donde algunos «grandes» imponen su dictadura. «Miguelín», a lo que parece, era una víctima de esta dictadura. Ahora se ha rebelado contra ella.



Premio para un poeta "maldito"

Parecía lógico —desde un punto de vista ajeno a la literatura— que un premio de poesía, convocado por el complejo nocturno «La Boite-Picadilly», debía de corresponder a un autor nada libresco y más o menos heredero de los que en el pasado siglo quemaron su vida en las turbulentas noches de París. Esta lógica del sentido común ha coincidido plenamente con la lógica literaria. Un Jurado compuesto por especialistas tan acreditados como José Hierro, Claudio Rodríguez, Pablo Corbalán y Francisco Umbral, a cuyos votos se añadió el de la ausente Natalia Figueroa, representada por Olano, tras eliminar a Dicienta, Fernando Quiñones y Gloria Fuertes, concedió el premio a un poema sobre el Vietnam, original de Carlos Oroz, nuestro «maldito oficial» —valga la paradoja—, un surrealista de 1968, situado al margen de influencias y de escuelas, francotirador de una poesía que se esfuerza en encontrar nuevos caminos, polemista apasionado, poeta más de masas que de libro, «vtyuchenkiano» en el mejor sentido del término. En la entrega del premio, que efectuó minutos después el señor Olmedilla, no faltó el incidente «johnsoniano»: un cliente norteamericano intentó interrumpir por la violencia la lectura del poema, lo que evitaron en seguida, con eficacia, los empleados del local y el resto del público. En la foto, el Jurado felicitando a Carlos Oroz.

COLABORAN: Juan Aldebarán, César Alonso de los Ríos, Art Buchwald, Chumy Chómez, J. García de Dueñas, Eduardo G. Rico, Eduardo Haro Tecglen, Antonio Javaloyes, R. López Goicoechea, A. López Muñoz, Víctor Márquez Reviriago, José Monleón, César Santos Fontenla. FOTOS: Cifra y Europa Pressa.